



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE DE LOS
 dos Nàufragos Molineros. Donde se refiere el peli-
 gro grande en que se vieron dentro del Mediterra-
 neo por espacio de tres dias, y quatro noches; y
 como se libertaron de la muerte por intercesion
 de la Virgen del Carmen. Sucedió en este
 presente año 1777.



Estrivillo.

**NAVEGAN LOS MOLINEROS
 POR EL MAR SIN VELA, Y REMOS;
 LOS MOLINEROS NAVEGAN,
 POR EL MAR SIN REMO, Y VELA.**

Rompa el silencio mi voz,
 y atienda todo Discreto,
 la Historia mas peregrina,
 y el mas extraño suceso,

que sin egemplar se cuenta
 en los Anales del tiempo,
 quedará eterna memoria,
 y dirán los venideros:

Este es prodigio sin duda
derivado de los Cielos,
por intercesion de aquella,
que apareció en el Carmelo:
Esta Nubecilla hermosa
sabe alumbrar en los riesgos,
sabe asistir al peligro,
y atender à nuestros ruegos.
En la Vega de Valencia,
atiendame que ya empiezo,
està el Molino de *Vera*
situado en un bello puesto
cerca del Mediterraneo
del Sol al Oriente nuestro;
y una Acequia caudalosa,
que en el Turia tiene el centro,
y àcia el Molino dirige
las aguas que tiene dentro;
en sus corrientes se meten
sin reparar en los riesgos,
dos Mancebos, que enjamàs
de navegar estàn diestros.
El Buque que les conduce,
ni de Barquillo es diseño,
nueve palmos por lo largo,
y cinco tiene en el medio:
En esta Arteza, ò Esquife,
se metió el atrevimiento,
sin reparar que les falta
hasta la Vela, y los Remos.
Luego que en el Mar entraron
se movió un furioso viento
de Poniente, que llevaba
sù vida à peligro cierto:
Iva la Nave velòz
buscando del Mar el centro;
arrojàse el uno al agua,
haciendo los brazos Remos,
para salirse à la orilla,
pues en nadar està diestro:

pero el otro le llamò
con sus lloros, y lamentos.
Bolvió el Compañero al Barco
solo por darle consuelo.
No temas, Amigo, dice,
que à los dos librarà el Cielo.
No es posible el referir
la aficcion que padecieron,
conociendo que no havia
en Mar, ni en Tierra remedio.
Surcando ivan las olas
por el Mar furioso adentro,
sus lagrimas eran pan,
y los suspiros sustento,
pues ni de comer llevaban
no imaginando el suceso.
Mientras que estos Navegantes,
de profesion Molineros,
batallan con montes de agua,
y con los ràpidos vientos,
contemplad à una Muger,
que con estraños lamentos,
qual Madre affigida busca
en el Grao los Marineros,
y por mas que les ofrece,
todos al Mar tienen miedo.
O Dios de los altos Cielos!
què sería allà en el Barco
al vèr que el Sol està puesto,
y que la noche se cubre
de su velo, y manto negro!
Què congojas pasarian
los desdichados Mancebos!
Ellos dicen, que el Barquillo
à los golpes del Mar fiero
parecia que bolava
como atomos del viento.
Pero Chrstianos resuelven
rezar devotos, y atentos
el Rosario de MARIA,

que alcanza el favor del Cielo.
Asi pasaron la noche,
llevando siempre à MARIA
por Brujula, y Norte cierto.
El Golfo pasó el Barquillo,
y amaneciò muy adentro,
hasta las Costas de Argel
llegaron, y sin alientos
los cuerpos estaban ya
sin saber donde están puestos.
Vino la segunda noche,
noche que fue de tormentos,
oyendo los alaridos
de unos Pescados muy fieros;
cercavan èstos la Barca
para tragar los Mancebos,
y ellos con muchos abrazos,
dicen con finos afectos:
No temas, Amigo mio,
pues la Madre del Cordero
que hasta ahora nos ampara
nos cubrirà con el velo
de su piedad amorosa
siendo Madre del CARMELO:
asi lo creo, y confio,
dijo el otro Compañero,
y tambien la CONCEPCION,
que allà en el Molino nuestro
es de todos el cariño,
y el mas amoroso obgeto;
y estando **DESAMPARADOS**
esta Virgen darà el Puerto.
Asi pasan confiados,
aunque perdiendo el aliento

el tiempo que les quedava
hasta el ultimo momento,
que le havian de perder
en golpes de agua funestos.
Quando descubren alegres
un Barco bien à lo lejos,
que si del Mar no los saca,
socorro darà à lo menos;
pero èste quando llega
la impiedad mostrò, y el ceño
apuntando unos Trabucos
con inhumanos intentos,
y no acaban con los dos,
ni destrozaron el Leño,
porque el Cielo desviò
la crueldad de su pecho.
O Dios mio! suspiravan,
què es lo que pasa! què es esto!
hasta en los Mares se encuentra
el pecho humano tan fiero!
Quando nuestra Fè pensava,
que el Cielo estava ya abierto,
vemos que acuden sobervios
à las señas de un pañuelo,
porque las culpas de entrambos
han merecido este encuentro.
Fueronse los Enemigos,
y quedaron casi muertos
los dos pobres Molineros
en aquel Mar de tormentos.
Detenga ahora la Musa
el curso, porque es ya tiempo,
que descanse el Auditorio,
y tome el Cantor aliento.

SEGUNDA PARTE.

Dige en la primera Parte,
que à dos pobres Molineros
la crueldad los dejó

en la furia de los vientos;
y el dia que JESU-CHRISTO
por su virtud subiò al Cielo,

pensaron ellos que el hado se declaró por adverso; pero vieron unas Velas que bolando van à ellos, eran Nobles Catalanes, que à la Virgen del Carmelo con su especial devocion consagraron su gran Leño; esta Madre de Piedades con su soberano imperio, llevó el Timon al contrario del rumbo del Marinero, quien perito por los Mares, dijo, pasmado, y severo; la Virgen llevó la Nave, contrario el camino, y viento, à salvar la vida, y almas de los pobres Molineros. Luego al punto los subieron con sogas, y con gran tiento, para ver caritativos como darles alimento, y las lagrimas de todos manifiestan sentimiento al ver dos muertos en vida, ò dos vivos casi muertos: En fin cobraron por puntos las fuerzas, y los alientos; los Catalanes prosiguen su viage, y sus intentos, y llenos de compasion les buscaron luego Puerto, que fue el de Denia famoso, de *Diana* en otro tiempo; aqui los Naufragos salen con nueva ropa, y dinero de la piedad Catalana, que es piadosa por extremo.

Estos toman el Esquife para prueba del portentoso, y el rumbo àcia Cadiz como llevaban primero, encargandoles escrivan del ultimo paradero: Con efecto, asi lo han hecho con muy grato cumplimiento. Confusa estava Valencia hablando varios, y en esto cada uno discurria con variedad de este hecho, y salieron de las dudas en la Casa de un Hornero donde fueron à parar los Naufragos Molineros; alli preguntavan todos esta Historia que yo cuento, que es la verdad sin reboso, y un suceso verdadero; del qual repiten las gracias estos gallardos Mancebos al Dios Trino, y Dios Inmenso Dios mio, Dios verdadero: à su Madre sacrosanta Reyna sobre el Firmamento, que es amparo de afligidos, y del Mar del mundo el Puerto. Tambien à una nueva Imagen que es sin duda del intento, al NINO de NAVEGANTES que en el Grao està ya puesto para consuelo de todos, con un singular portentoso, por eleccion entre cinco, entre cinco por sorteo. Y ahora pido perdon al Auditorio discreto.

Con licencia: En Valencia, por Josef Estevan y Cervera.